

UNIVERSIDAD MAYOR DE LA REPÚBLICA

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

FACULTAD DE DERECHO

BIBLIOTECA

EL PRINCIPIO DE LA POBLACION

POR

MIGUEL DOMINGUEZ

TESIS PRESENTADA PARA OPTAR
AL GRADO DE DOCTOR EN JURIS-
PRUDENCIA.

PADRINO DE TESIS Y DE GRADO

DOCTOR D.

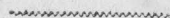


MONTEVIDEO

ESTABLECIMIENTO TIPÓGRAFICO DE «EL TELÉGRAFO MARÍTIMO»
calle de las Piedras, núm. 69, 71 y 73.

1883

A la memoria de mi buena y querida Madre.



DÉBIL PRUEBA DE CARÍÑO Y RESPETO

A MI ESTIMADO PADRE



CLÁUSTRO UNIVERSITARIO

RECTOR

Doctor D. José Pedro Ramirez

CATEDRATICOS:

DE DERECHO CIVIL Y COMERCIAL

Doctor Don Duvimioso Terra

DE DERECHO CONSTITUCIONAL

Doctor Don J. J. de Aréchaga

DE DERECHO PENAL

Doctor Don Alberto Nin

DE DERECHO NATURAL É INTERNACIONAL

Doctor Don Martin C. Martinez

DE ECONOMÍA POLÍTICA

Doctor Don José R. Mendoza

DE PROCEDIMIENTOS JUDICIALES

Doctor Don Adolfo Pedralbes

DE MEDICINA LEGAL

Doctor Don Antonio M. Galindo

SECRETARIO

Doctor Don Enrique Azarola

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE DERECHO
BIBLIOTECA

Difícilmente podrá encontrarse un objeto mas digno de la atención del estadista y del filósofo, que las leyes relativas al número de los hombres, así como la influencia que ellas ejerzan sobre el bienestar y el progreso de la humanidad. Por eso es que el estudio de las leyes de la población ocupa un puesto tan importante en la Economía Política y la Ciencia Social.

(LAVANDEIRA.)

Señor Rector:

Señores Catedráticos:

Vengo ante vosotros á rendir la última prueba exigida por el Reglamento universitario, para optar al grado de Doctor en Jurisprudencia.

Nunca he vacilado como ahora, al presentarme ante vosotros; y es que estoy convencido de la imperfección de mi obra escrita, cuya lectura vais á escuchar, y para lo cual de antemano confío en vuestra indulgencia.

Cumplo una prescripción legal presentando á vuestra ilustrada consideración este trabajo, y en ese concepto, no esperéis ver aquí la forma galana y correcta del estilo, ni el razonar profundo, porque mi inteligencia, es mediana, mis conocimientos limitados, y carezco de dotes literarias con que halagar vuestros oídos y hacer vibrar en ellos las notas armoniosas de un pensamiento inspirado.—Ved en este trabajo, únicamente, mis esfuerzos poderosos por cumplir un deber.

I

La poblacion no vive abandonada al acaso, sin leyes que le marquen un derrotero.—Como todos los fenómenos económicos, tiene sus principios, sus reglas inmutables establecidas por la mano omnipotente de Dios.

El estudio de la poblacion en sus distintos aspectos, es importante bajo cualquier punto que se considere, porque solo debido á ella, es como dice Baudrillart que existen productos; es la causa del vasto cambio de servicios que en la sociedad observamos; es, en una palabra, la materia viviente de la Economía Política.

Me propongo estudiar en este compendiado trabajo las leyes, pues, que rijen el desarrollo de la poblacion; hasta que punto es conveniente su multiplicacion, y demostrar cuan infundados son los temores de algunos publicistas que ven en esa multiplicacion un mal para el bienestar de las sociedades modernas.

II

Malthus fué el primero que supo plantear en forma el problema tan debatido de la poblacion y las subsistencias.— Si no supo darle una solucion definitiva y satisfactoria, cábele la gloria de haber arrojado intensa luz sobre esa cuestion y preparado el camino que habian de seguir los que despues de él le sucedieran en el árduo trabajo de la investigacion de la verdad.

Malthus, pues, establecía su ley en estos términos en la obra, «Ensayo sobre la Poblacion.» «1.º—Podemos dar como cierto que, cuando la poblacion no encuentra ningun obstáculo, vá duplicando cada veinte y cinco años y crece de período en período siguiendo una progresion geométrica. 2.º—Damos por sentado, partiendo del estado actual de la tierra habitada, que los medios de subsistencia en las circunstancias mas favorables á la industria no pueden aumentar mas de prisa que en una progresion aritmética.»—Agrega despues: «La raza humana se desarrollará como 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256; mientras que las subsistencias aumentarán como 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9.—Al cabo de dos siglos la poblacion guardará con los medios de subsistencia la proporcion de 256 es á 9.»

Tal es la ley de la poblacion y las subsistencias que establece Malthus; ley que no se realiza siempre en absoluto, como su mismo autor lo reconoce, cuando dice que hay obstáculos *preventivos* y *positivos* que se oponen á ello;—son *preventivos* los que evitan en lo posible los nacimientos; y *positivos* ó *represivos*, como le llaman otros, son los que dan paso á la muerte.

Los obstáculos *preventivos* pueden tener su origen en dos causas distintas: en los *vicios* ó en la *razon*; proceden de lo primero, el libertinaje, la prostitucion, la poligamia, que destruyen la fecundidad de los sexos, y tambien la esclavitud que puede considerarse ya como un obstáculo *represivo*, cuando el esclavo sufre el trato de una bestia; ya como *preventivo*, porque amortigua, quebranta y destruye los lazos de la familia.

Proceden de la *razon*, los que tratan de dar todas aquellas medidas que puedan servir de norma á los individuos para evitar ó dificultar los matrimonios; ó cuando esto no fuere posible hacer, por lo menos, que se guarde la proporcion debida entre el número de hijos y los medios de subsistencia de que pueden disponer los padres para su mantenimiento y desarrollo fisico, como intelectual y mo-

ral.—Entre los medios *represivos* de la reproduccion de la especie humana, coloca Malthus, cuya doctrina vengó exponiendo, los que proceden tambien de los *vicios* y á la vez de la *miseria*; tales son, la insalubridad de las habitaciones y de los pueblos, la falta de vestidos y de cuidados higiénicos, alimentacion mal sana ó insuficiente, desarreglo de costumbres, abuso del tabaco, de los licores y de otros estimulantes; las hambres y crisis, los disgustos y los sufrimientos morales; el aborto, el infanticidio etc., y las demás circunstancias análogas que influyen de todas maneras en el aniquilamiento de nuestra especie.

Por mi parte creo con un razonable autor, que tanto los obstáculos que Malthus llama *preventivos* como *represivos*, puedan clasificarse en esta última categoría; para afirmar esto, digo con ese autor, «que todos ellos reprimen, no solo la propagacion, sino tambien la fecundidad de la especie, es decir, que, sin impedir la accion de la fuerza reproductiva, la contrarestan ó la esterilizan, y cuando no, destruyen sus efectos, convirtiendo la union de los sexos en una cópula infecunda.»

Apesar de todo, nadie como Malthus, dudaba de la eficacia de los medios *preventivos* por él propuestos para evitar el asombroso acrecentamiento de la poblacion; nadie más que él dudaba que los individuos supieran mantenerse en el limite marcado por la virtud, por la moral y hasta por la higiene, para no dar al mundo el triste y doloroso espectáculo de una poblacion cuyo desarrollo portentoso no guarda proporcion con los medios de subsistencia, trayendo como resultado inmediato una extensa miseria, viniendo la Naturaleza entonces, como dice Molinari, como un frio é impassible cirujano á amputar á la Humanidad sus excrecencias inútiles.

III

De lo expuesto, se deduce que, prescindiendo de los

obstáculos que se oponen á la multiplicacion de la especie humana, ésta cumpliría exactamente la ley de Malthus, duplicando cada veinte y cinco años.

Esta doctrina tiene sus partidarios ardientes, entre los que pueden citarse á J. B. Say, Rossi y otros.—El primero de estos economistas razona de esta manera: «Hecha abstraccion de todas las causas que limitan el acrecentamiento de nuestra especie, nos encontramos que un hombre y una mujer, casándose en el momento mismo en que entran en la edad núbil, pueden tener doce hijos á lo menos.

«La experiencia nos demuestra que la mitad de los seres humanos, mueren antes de llegar á 26 años. . . . De ahí que si cada matrimonio no puede mantener y educar doce hijos, puede educar seis que sean capaces de reproducirse otro tanto como pudiera hacerlo la primera pareja; de lo cual se deduce que si no hay obstáculo alguno á esta multiplicacion, *la poblacion de un pais cualquiera, triplicárase al cabo de 25 años.*»—Rossi, por su parte agrega: «la demostracion es muy fácil.—Cada vez que tengamos un sér, un producto cualquiera que se reproduzca con igual fuerza reproductiva que su progenitor, se sigue necesariamente una *progresion geométrica mas ó menos rápida.*»—«Si un producto da dos, y los nuevos productos tienen igual fuerza reproductiva que tenía la unidad primera, los dos producirán cuatro, cuatro producirán ocho, y así sucesivamente.»—Estas suposiciones no están demostradas en absoluto, y las ciencias naturales evidencian que no se sigue siempre en la reproduccion una misma potencia reproductora: que esta puede aumentar ó disminuir por diversas causas, así como por la propia naturaleza del sér humano, según sea fuerte ó débil etc.

Todas estas reflexiones de renombrados economistas, ni aun consideradas en el terreno abstracto de la teoria, merecen una aceptacion como verdad demostrada.

Malthus, asombrado del rápido aumento de hombres, planteó el problema en la forma terrible y amenazadora en

que supo presentarlo ante los ojos de sus contemporáneos.

El renombrado Pastor Anglicano, reveló al mundo y á la ciencia grandes verdades que constituyen la gloria de su inmortalidad, pero dedujo tambien consecuencias que no concuerdan con lo que la experiencia enseña hoy, y demuestra sin cesar la ciencia económica moderna.

Es condicion de la naturaleza humana, relativa y finita, no percibir de un golpe toda la verdad;—poco á poco se completa, despues de luchas ardientes, de combates sin trégua, y llega entonces á percibirse, brillando radiante en el purísimo cielo de las conquistas modernas, sin que ni una nube, ni un celage, empañe el brillo de su resplandor divino.—Tal le pasó á Malthus, con su ley sobre la poblacion y las subsistencias.

IV

La especie humana en su desarrollo portentoso, sin guardar relacion con los medios de produccion, tiene que encontrarse un dia según afirmó Malthus, en el estado mas miserable sobre la superficie de la tierra; como consecuencia de esto, las epidemias y los mil obstáculos que él llama represivos, vendrán á establecer el equilibrio necesario, eliminando con el horrible instrumento de la muerte, todos los seres humanos que basten á restablecer el equilibrio interrumpido entre el número de hombres y los medios de existencia, volviendo la sociedad á continuar su marcha progresiva, hasta que llegue nuevamente á ser asombrosa la multiplicacion de la poblacion, se rompa nuevamente el equilibrio establecido y se produzcan los mismos fenómenos, teniendo por verdadero origen la misma causa—*el rápido aumento de la poblacion.*

Con razon ha dicho el malogrado Dr. Lavandeira, en una de sus páginas mas brillantes: «En vano la humanidad

se agitará dentro de ese círculo fatal, causas providenciales la encadenan inexorablemente á su destino; como el Titan de la fábula lleva dentro de sí misma la causa de su eterno martirio.»

Se vé, pues, estudiando la famosa ley de la poblacion, establecida matemáticamente por Malthus, las dolorosas consecuencias á que se tiene que llegar con su doctrina; se vé que por la observacion incompleta, ha colocado al hombre en muchos casos, en una escala inferior, con un destino mas oscuro que el de los irracionales, condenado á multiplicarse indefinidamente hasta que esta misma superabundancia de poblacion, elabora el tósigo que lo destruye y la extingue.

La doctrina que condena enérgicamente el aumento de la poblacion, lleva á la desconsoladora consecuencia de que la Humanidad tiene marcado en el reloj de su vida una hora de decadencia y de muerte, debido á su ilimitado crecimiento, y á que causas fatales la encadenan á buscar en la desaparicion de algunos de sus miembros, el secreto de la vida de los demás.

Por esta razon, se comprende que Malthus y sus discípulos verian con agrado la despoblacion de un país, teniendo como sintoma indudable de prosperidad, y fuera del alcance de la estrechez en que pudiera encerrarla la progresion geométrica de la poblacion.

V

Pero á todos estos males que creía Malthus y su escuela, estaban las sociedades inevitablemente condenadas, oponia los obstáculos preventivos de los cuales él mas que nadie dudaba en alto grado.

El hombre es un sér racional y libre; tiene para obrar la poderosa palanca de su actividad incansable y no mar-

cha en los procelosos mares de la vida arrastrado por el instinto ciego del bruto, sinó que á la luz de la inteligencia de que está dotado, busca los espléndidos horizontes donde en marcha del ideal, se perfecciona y cumple su verdadero destino en la tierra.

A la multiplicacion de la poblacion, puede oponer la *continencia*, valla tremenda que impide que nazcan al mundo seres que han de vivir en la miseria y que han de marchar al crimen despues, para subir mas tarde al cadalso.— Por esa *continencia, moral restraint*, el hombre puede establecer la relacion entre el aumento de las poblaciones y las necesidades imprescindibles del consumo, evitando todos los males que pueden sobrevenir, evitando que los obstáculos represivos ejerzan su accion destructora, que envuelvan á todos en su atmósfera corrompida y la civilizacion retrograde en su carrera de progreso.— Tal es, pues, la verdadera *ley de limitacion* mas eficaz, para contener en las sociedades la creciente multiplicacion de los hombres;—¿y sabeis como Malthus, ó sus traductores nos la trasmiten?— De esta manera: «La virtud de no casarse, y vivir, sin embargo castamente, cuando no se tiene con que mantener una familia.» (1)

No es esta únicamente la medida que puede oponerse para evitar que el desarrollo de la especie humana sea tal, que lleguen á realizarse los pronósticos de Malthus; ahí está Federico Bastiat que en sus «Armonías Económicas» dice de una manera elegante lo siguiente: «¿Qué es, sinó esa santa ignorancia de la edad primera, única que no debe disiparse, que todos respetan y por lo cual vela como por un tesoro la cuidadosa y solícita madre? ¿Qué es el pudor, que sucede á la ignorancia, arma misteriosa de la doncella, que encanta é intimida al amante, y prolonga, embelleciéndole, el periodo de los inocentes amores? ¿No hay algo de maravilloso en ese velo interpuesto entre la ignorancia y la verdad, como en esos mágicos obstáculos colocados entre

(1) Citado por Carreras y Gonzalez.

la verdad y la ventura? ¿Qué poder es ese de la opinion, que impone leyes tan severas á las relaciones de los sexos, condena la mas leve trasgresion de ellos y persigue las debilidades, no sólo en la mujer que sucumbe, sino tambien de generacion en generacion, en los tristes frutos de su falta? ¿Qué es ese honor tan delicado, esa reserva tan rigida y generalmente tan admirada, aun por los mismos que no la observan, esas instituciones, esas dificultades de conveniencia, esas precauciones de toda especie, sinó la accion de la *ley de limitacion*, manifestada en el orden inteligente, moral *preventivo*, y por lo tanto exclusivamente humano?

Váse viendo ahora, como los obstáculos preventivos, que Malthus tanto desesperaba de la eficacia que podrian tener, revisten una alta importancia, y no nos conducen á la negacion del progreso, á que él forzosamente se vé obligado á llegar con sus doctrinas desesperantes.

Si á estos medios de impedir el acrecentamiento de los hombres, se agrega que este aumento no tendrá lugar si se cumplen las leyes económicas, si la libertad del trabajo, sin las ilegítimas intervenciones del Estado, extiende su accion bienhechora, sin privilegios odiosos para unos, ó sin la maldita opresion de los otros, y el hombre frente á frente de su responsabilidad, busca por el concurso de sus facultades activas, por el trabajo libremente realizado, el cumplimiento de su mision sagrada, no habrá temor, digo, que llegue la Humanidad á encontrarse en asombrosa desproporcion con la riqueza producida y esta no alcance á llenar todas las necesidades de aquélla, porque el hombre mas instruido, mejor educado, mas conoedor de la Naturaleza, habrá acumulado por la economía y el ahorro, que son dos medios de la prevision humana, elementos con que atender á los sufrimientos futuros, mejorando su condicion y contribuyendo al aumento de las mismas subsistencias.

VI

El hombre tiende incesantemente al bienestar, y para conseguir esto, pone en actividad sus facultades físicas, morales é intelectuales, para que con su concurso pueda satisfacer el número creciente de sus deseos y huir de la senda siempre peligrosa del vicio y la disipacion, que á la larga solo conducen á la ruina, ruina tanto mas terrible, si el hombre poco previsor, no piensa en las necesidades del porvenir.

Pero la reflexion que le acompaña le hace pensar en las terribles agitaciones de la miseria; y entonces ya no marcha desordenadamente de miedo de caer en este abismo sin fondo, y se afana siempre y siempre por conquistarse cada dia una situacion mas feliz, que en las tantas eventualidades de la vida, lo ponga en seguro puerto, dado el caso de un naufragio social, no difícil en las súbitas é inesperadas evoluciones que suelen conmovier á la Humanidad, retardando su marcha de perfeccionamiento, al recorrer la órbita majestuosa del progreso.

Bajo el imperio de las instituciones democráticas, donde el trabajo es libre tanto para el rico como para el pobre, para el nacional como para el extranjero, porque las divisiones odiosas que importan un privilegio para unos, y la injusticia para todos, no tienen cabida ante el reinado soberano de la igualdad; porque la propiedad y los derechos que de ella emanan son accesibles á todos los hombres que en el trabajo activo, en la labor constante, concurren diariamente á afirmar el bienestar social, al par que el individual; bajo el imperio de esas instituciones, digo, el individuo tomando parte en las luchas fecundas de la democracia, tomará en parte la direccion de las fuerzas sociales, y la experiencia, cuando no la ciencia, le enseña-

rán las ventajas que de ese estado puede sacar para tituir su felicidad, siempre que el derecho sea una encarnacion en el seno de la sociedad política en que viva; verá extenderse inmensamente el horizonte que le ofrece campo en que poner en movimiento las fuerzas latentes, sacando todavía ventajas incalculables que no se obtienen, donde los hábitos monárquicos han engendrado y perpetuado privilegios y monopolios que constituyen grandes ventajas para las clases nobles en detrimento de todas las demás, lo que forma una irritante injusticia, y es el desconocimiento de la naturaleza del hombre.—Este eleva su nivel moral, se fortalece en el conocimiento práctico de las instituciones libres, y nuevas necesidades lo combaten, pudiendo satisfacer plenamente á todas, porque esas necesidades no tiene por limite asignable las subsistencias, sino los medios con que cuenta el hombre para satisfacerlas.

Malthus, estudiando el problema interesante de la poblacion, vió encadenada la Humanidad á leyes fatales que la arrastran á perecer en día no lejano, y no consideró sino bajo una forma este fenómeno social, y dedujo que los últimos llamados á la vida, no tendrían alimentacion en el mundo y sucumbirían en los estertores horribles de la inaccion y la miseria.

Ricardo, su discipulo inminente, dedujo que del acrecentamiento de la poblacion resultaria necesariamente la baja de los salarios, pudiendo cada día menos el obrero satisfacer las necesidades imperiosas de su vida.—Esta asersion de Ricardo, con que quiso completar demostrar por su parte el problema de la poblacion, no reposa en una base sólida y es una mera afirmacion sin pruebas.

No es cierto que el salario real se halle en mucho más bajo, que el salario necesario, y que la parte correspondiente al obrero en la produccion baje asombrosamente, absorbiendo el propietario lo que correspondería á aquél por su concurso en la produccion de la riqueza.—Cuando los capitales aumentan, mas es el concurso que la industria nece-

los brazos, porque esta se extiende, y el salario tiende á subir en vez de bajar.

Se deduce de todo lo expuesto, que Malthus consideró el problema de la poblacion bajo su aspecto negativo y no alcanzó ver su lado positivo, que encierra grandes verdades y lleva el consuelo al espíritu abatido por su doctrina incompleta.—Bastiat y Carey supieron demostrar como Malthus no estaba en lo cierto, cuando señalaba un término fatal á la creatura humana multiplicándose sin cesar.

Demostraron que el mismo aumento de poblacion ensanchaba los campos del consumo, favoreciendo en alto grado á la produccion, que sin eso estaría reducida á una esfera limitada.

Evidenciaron que la multiplicacion de los hombres favorece la division del trabajo, la separacion de las ocupaciones, produciendo mucho y mejor; perfeccionando los procedimientos y multiplicando en una escala creciente los productos para la subsistencia, que tienden á abarataarse con la libre competencia, resultado necesario de la libertad de trabajo.—Y como ineludible consecuencia de la division del trabajo surge el cambio, en cuyas corrientes productoras palpita el gran principio de la fraternidad humana; extiende sus poderosos dominios, ayudando á la produccion de un modo indirecto, relacionando, ligando todas sus partes y haciéndolas converjer á un solo punto, la mas fácil satisfaccion de las necesidades humanas, y atrayendo todo á este centro, como la lente atrae los rayos de luz á un solo foco.

Es ese cambio libremente ejercido, sin restricciones y sin trabas, porque se enlaza con el principio de sociabilidad, el que hace á los hombres y á los pueblos acercarse, aunando sus esfuerzos, para dar vuelos portentosos á la industria, arrancando á la naturaleza el secreto de su fuerza productiva, haciendo multiplicarse las industrias y poniendo á disposicion de las necesidades nuevos medios de satisfaccion.

La circulacion que pone en actividad y movimiento los valores, derrama nuevas fuerzas vitales que vienen á dar impulso vigoroso á las industrias y á regularizar el orden en su funcionalismo, operando este fenómeno económico verdadera vida en los mercados paralizados, buscando salida á los productos, que es el *desideratum* del productor, que sin esto no veria la renovacion del capital. Por esta circulacion, esa renovacion de capitales productivos ayudada por el cambio, se verifica con menos lentitud que en otras épocas, de donde viene á resultar que nunca hay un capital ocioso y en completa inaccion.

Aplicando estos principios, rápidamente bosquejados, á la República Oriental, vemos que la industria no ha desplegado todo su esplendor, y apenas hay comienzo de ella, en esta senda de la actividad y del trabajo.—¿Qué causas la detienen para seguir este camino que conduce á los pueblos á la cumbre de su prosperidad y de su gloria?

No se necesita observar mucho, para comprender que ese atraso, que esa decadencia, son el resultado necesario de la despoblacion de nuestro suelo, que detiene en su marcha la circulacion, y no hay equilibrio entre la produccion y el consumo, no hay tampoco la renovacion regular del capital, que es lo que demuestra la vida de la industria, cuando baja su valor y proporciona en cambio un aumento siempre creciente de utilidad.

Las poblaciones, por otro lado, carecen de medios de comunicacion, que puedan llamarse tales, que venciendo el obstáculo de la distancia, pongan sin recargo en el transporte, los productos en el mercado.

¿De qué sirven empresas de Ferro-Carriles, por ejemplo, subvencionadas por el Estado, cuando son una verdadera rémora al progreso de las industrias nacies y al desarrollo del arte industrial?

¿Ni cómo han de multiplicarse esas mismas industrias para imprimir impulso mas veloz á la circulacion, sino existe la mancomunidad de esfuerzo, realizada constante-

mente allí donde existe el cambio, que hace formar el comercio, que es la actividad, que es la vida, que es el elemento generador del progreso en sus diversas manifestaciones, que constituye la actividad constante, utilizando todas las fuerzas, sacando partido de todas ellas?

Las corrientes de inmigracion europea que afluyen á nuestras playas, no buscan el trabajo en nuestra campaña por diversas causas; ya porque la vida no está asegurada; ya por la carencia de capitales, ó bien porque el mezquino salario no remunera los esfuerzos del trabajador, y corren entonces á agruparse en las capitales, donde los individuos no se dedican á ocupacion determinada y donde no tardan en entregarse en brazos del vicio y de la holgazaneria que en breve los conduce al crimen, viniendo á aumentar el número de los desgraciados encarcelados y privando á la industria del concurso poderoso de sus brazos.

Hay mas todavía, y es el efecto desastroso que produce el *ausentismo*, cuyas consecuencias y efectos es fácil prever.

Esas son las causas de la despoblacion inmensa que se nota en la campaña Oriental.

Venga la densidad de la poblacion á llenar el vacío, y vengan los medios de comunicacion y de transporte á transformar nuestra vida inactiva, y se producirá la separacion de las ocupaciones, y veremos entonces la República, levantarse en el mundo industrial y no desesperar nunca por la creciente poblacion que cubra sus dominios; porque mejor se aprovecharán los elementos naturales que su suelo brinda á la industria y al trabajo del hombre activo.

VII

El crédito, cuya influencia nadie puede desconocer en el desarrollo de la industria, encuentra en el aumento de la poblacion su máximo de potencia, auxiliado por la circulacion.

En el cambio de producto por producto, interviene una mercancía comun, que sirve de reguladora del valor, y que no tiene otro objeto que facilitar los cambios y transacciones; esta no es otra que la moneda.—Pero aparece el crédito, y se forma estrecha alianza entre el capital y el trabajo, y el primero se emplea por el segundo en una producción cualquiera, y despues de haber ayudado al trabajo, de haber formado un nuevo capital, despues de trascurrido tiempo, recien se devuelve á su primitivo dueño.—He ahí como se demuestra la íntima armonía que reina entre capital y trabajo; como se unen para concurrir á un mismo objeto, la producción, y á un mismo fin, la satisfacción de las necesidades del hombre.—Hé ahí todavía, como un capital inactivo, tomando por base el crédito, que no es otra cosa que la *confianza en el reintegro de los valores prestados*, puede operar verdaderas maravillas, y como el trabajo infecundo por la carencia de capital, se vuelve esencialmente productivo.

Pero aquí en este país no puede el crédito llevar sino una vida de trastornos y de caídas, precisamente por la rareza de la población, pero á medida que se aumente, hará que se goce de las ventajas que proporciona el crédito, como la rapidez en la circulación, la economía de moneda, la actividad en los cambios y el progreso incesante en la multiplicación de las industrias.

En el aislamiento matador en que se halla el individuo en nuestra campaña, no es posible que alcancen hasta él los fecundos beneficios del crédito, porque éste necesita la población desarrollada para difundirse; necesita materia sobre que operar, y no la presentan por cierto nuestros campos despoblados, donde el arado, puede decirse, que no ha rasgado la tierra para arrancar de sus entrañas las riquezas ignoradas que atesora;—apenas y únicamente en la ganadería se nota la agricultura, no hay otra manifestación importante de esta industria, porque el cultivo apenas ocupa una parte de algunos Departamentos.—

Por falta de capitales y de brazos, de vías económicas para el transporte, no se extiende á otros puntos porque falta el mercado que atrae al consumidor, y no se verifica la salida, por consiguiente, cuyos resultados beneficiosos he mencionado antes.

Esas grandes instituciones del crédito, que en la ciencia económica se denominan Bancos, ¿cómo han de tener entre nosotros horizontes dilatados, cómo han de extender nuestro comercio, llevando la energía de la circulación económica del centro á las extremidades, y recorriendo todo el organismo social, si las convulsiones políticas se suceden sin interrupción, y parece que á su contacto el crédito en sus variadas formas, instantáneamente se viera atacado de parálisis total, que solo trae en pos de sí la inercia y la ruina para todo?

Y por otro lado: ¿cómo han de dar los Bancos todos los beneficios que de ellos se esperan, si la libertad bancaria se halla encerrada en el círculo de una cadena de restricciones, y solo el privilegio se levanta y toma parte en el movimiento de esas casas de comercio, cuyo establecimiento debe ser libre, como la de cualquier otro negocio; pues si en unas se comercia con algodón, con lana, ó con seda, en estas otras su mercancía es el crédito, representado en los billetes fiduciarios de su emisión, y garantizado por los metales amonedados que se compromete á entregar á la sola presentación de cualquiera de sus títulos emitidos?

Por otra parte, el ahorro que tanto fomenta y extiende el crédito con su poder inagotable, ¿cómo ha de encontrar estímulo cuando las mismas fuentes del trabajo se agotan, bajo la acción enervante de mil causas diversas, que haciendo retraer el capital, impiden la aparición de nuevas industrias?

VIII

Y además, no hay que considerar tanto el desarrollo

de la poblacion como la cualidad de esa poblacion apta para la industria y para el trabajo, que hará que su multiplicacion sea siempre beneficosa para el progreso de la humanidad, apesar de lo que en contra diga Malthus.

Ese fenómeno social de aumento de la poblacion sin guardar proporcion con los medios de existencia, solo se produce y puede perpetuarse en aquellos pueblos donde la civilizacion no ejerce su influencia bienhechora, y que reacios á todo principio de cultura social, desconocen que el hombre tiene por mision el progreso y su propia perfeccion, y que á medida que es mas conocedor de su naturaleza, detiene en su carrera la fecundidad de la raza humana, como se halla demostrado en las clases elevadas cuya reproduccion es limitada, sucediendo lo contrario en las clases miserables, donde el obrero que apenas gana un salario escaso para mantenerse, tiene una multitud de hijos á quien alimentar;—de esto último, es ejemplo desgarrador la miserable Irlanda.

A medida que el hombre se levanta en el mundo del trabajo, que sus facultades se han perfeccionado en todo sentido, no hay temor de que se realice la ley establecida por Malthus, porque aquél habrá aumentado su poder productivo de una manera incalculable, no temiendo entonces ver un dia poblada toda la Tierra.

Escuchemos á M. Thiers (1) sobre este punto:

«Ved, dice, un argumento para aseguraros de que el espacio no significa nada. Sucede con mucha frecuencia que en una basta extension de terreno, los hombres viven muy penosamente, y por el contrario, en otros puntos, en una pequena extension de tierra, viven en la abundancia. Un mismo trozo de tierra en Inglaterra ó en Flandes, alimenta á un número cien veces mayor de habitantes que en Polonia ó en Prusia.—El hombre lleva en sí mismo el germen de la fertilidad; allí donde él aparece crece la yerba y el grano germina.—En las llanuras y arenales de Flandes ó

(1) La Propiedad, citado por Braudillart.

de Prusia, y allí donde veais un claro en los bosques de pino, en las plantas de trigo, seguramente descubrireis alguna chimenea de alguna casa ó de alguna aldea.—¿Es una poblacion importante? Pues el campo que la rodea será mejor cultivado, será mas fértil, producirá mejor grano. Obligad al hombre á encerrarse en aquel reducido espacio, lo que hace espontáneamente movido por el deseo de no alejarse del lugar que habita, y vivirá en aquella extension de terreno; la poblacion aumenta únicamente porque *fecundándola con el trabajo puede reportar de ella mas abundantes productos.*»

«Si, pues, nos figuramos el dia en que estarán habitadas todas las porciones del globo terráqueo, el hombre indudablemente obtendrá de la misma superficie diez veces, cien veces, mil veces mas producto que el que actualmente reporta.—¿Porqué hemos de desesperar, cuando se le ve crear, y esta es la palabra que mas propiamente debe emplearse, cuando se vé que ha formado á fuerza de trabajo una capa de tierra vegetal en las playas de Holanda, y si llegára á faltarle espacio, quizás cultivaría el desierto de Sahara, la Arabia, el desierto de Cobeh, y los fecundaría como lo ha hecho por todas partes donde ha trabajado con ahinco?»

En tan brillantes párrafos, M. Thiers demuestra acabadamente hasta donde puede llegar la fuerza productiva del hombre, haciendo esfuerzos para satisfacer sus propias necesidades, lo que impedirá que el aumento de poblacion traiga en sus entrañas la destructora tormenta de males, de calamidades sin cuento, que Malthus y Ricardo dedujeron de sus premisas.

En breves palabras se ha probado que la teoría Malthusiana, es el horrible sueño de un pensador profundo, es el sueño antástico que al despertar se disipa, porque es un imposible su existencia en la vida real.

Es un grito de alarma que produce conmocion profunda, sin causa para ello, porque si bien la poblacion aumen-

ta, el hombre tambien hace aumentar los medios con que satisfacer las imperiosas necesidades que pueden surgir de esa poblacion que tiende á acrecentarse inmensamente, y entonces no hay temor que la tierra sea pequeña para contener tantos seres humanos, ni que los medios de existencia no alcancen para la vida de todos.—La industria en su potente desarrollo, en sus múltiples formas y manifestaciones, ha de hacer que el pan alcance para todos, que el abrigo no deje á nadie en la desnudez, y que el sustento de la vida intelectual y moral, tan necesarios como el del cuerpo, llenen su sávia regeneradora y viril al espíritu de todos.

IX

Tócame reseñar á grandes rasgos cuáles son todavía los efectos perniciosos de la despoblacion sobre la marcha de las instituciones republicanas y las garantías de las libertades públicas.

Debo hacer notar que las continuas revueltas, son un peligro para la estabilidad y el orden que en su desarrollo anhelan el trabajo y el capital, para establecerse sólidamente; son una amenaza tremenda contra la inmigracion que busca en estas regiones floridas del Continente Americano, las bases de su bienestar, porque con esas revueltas solo se consigue destruir capitales, y el relámpago siniestro de la perturbacion general, anuncia en el horario de la vida de nuestras sociedades políticas, que la aurora de los derechos populares, no muestra en el horizonte un rayo de esperanza.—Como consecuencia de esto, surge la inseguridad y los Gobiernos del mundo Americano, sin apoyo en la opinion, buscan su sostenimiento, haciendo aumentár la deuda pública nacional, y concediendo privilegios exorbitantes á instituciones que no buscan ni quieren las libertades del pueblo, sino el cortejo de sus privilegios malditos.

¿Cómo hemos de tener opinion pública formada, si la poblacion es limitadísima y se halla dispersa en las solitarias regiones de la República?

¿Los poderes públicos como hallarán el control necesario para su buena marcha, si la poblacion no tiene el desarrollo que debe, si la indiferencia por la cosa pública, es su estado normal?—Todo ello es en parte tambien, la lógica consecuencia de la falta de hábitos republicanos, de verdadera educacion política, que solo se manifiestan y perfeccionan en el ejercicio práctico de los derechos individuales, del sufragio libre y de la admision de los extranjeros al ejercicio de los derechos políticos. No hay que buscar, pues, en otra parte, la causa de nuestro malestar, sino en esa falta de poblacion que desde nuestra emancipacion en la vida de los pueblos libres, no consigue desarrollarse como lo necesitamos, porque la lucha armada de nuestros partidos, han sacrificado mas de una vez en los campos de batalla, la juventud viril, llamada á perpetuar en nuestro suelo los gérmenes de una raza activa y de una poblacion nacional laboriosa.—Con los gritos de guerra han emigrado los capitales y con ellos la poblacion que representa el elemento trabajo.—Recórrase la historia política y económica de este país, y se verán confirmadas desgraciadamente mis afirmaciones.

Mientras no tengamos una poblacion compacta y numerosa que constituya verdadera opinion pública, que mantenga las mas preciosas conquistas de la ciencia político-económica, no veremos sinó á medias la realizacion del sistema representativo de Gobierno.

Pero no desesperemos, porque el progreso tiende á ese fin, ayudado de los titánicos esfuerzos de una juventud ilustrada, que despliega á todos vientos la enseña sagrada de la regeneracion nacional, en los campos matizados de la ciencia y de la ilustracion general que se difunde en todas las esferas de nuestra sociedad naciente.

X

He terminado mi pobre trabajo.

No sé si habré llenado las aspiraciones del ilustrado tribunal que ha de juzgarlo.—No sé si merezco que se me discierna el grado de Doctor en Jurisprudencia.

Pero hé ahí, Sres., mi obra sin mérito alguno, y solo reflejando en ella mi amor ardiente á la ciencia, que es la aspiracion de todos los hombres que piensan que solo en esa ciencia está encerrado el secreto del porvenir feliz de los pueblos, que viviendo bajo el imperio de las instituciones libres, dilatando su mirada en sus nacarados horizontes, ven en la vida democrática la nave de salvacion y de esperanza que arrancando á las naciones de los senderos del vicio y del descrédito, las conducen á puerto seguro donde es eterna la bonanza, donde no se zozobra, y donde solo se contempla el azulado cielo sin negros nubarrones y los mares sin agitar su blanca cabellera en señal de cólera profunda.

V. ° B. °

José R. Mendoza.



PROPOSICIONES ACCESORIAS



El Estado desnaturaliza su mision cuando pretende ilegítimamente intervenir en los dominios del trabajo, dirigiéndolo y reglamentándolo.

La enagenacion mental no es sinó una modalidad extraordinaria del sér vivo, así como la salud es la modalidad ordinaria.—Con este criterio debe juzgársela para apreciar debidamente la relacion íntima que existe entre los datos que suministra la ciencia médica y la aplicacion que ha de hacerse de sus principios al dilucidar á la luz de la ciencia jurídica y filosófica, esta causa que anula los actos del individuo, como lo exime de toda responsabilidad en el órden criminal.

El impuesto directo, es el que por su naturaleza satisface mejor las aspiraciones de los pueblos libres.